



La escritora alemana Christiane Gohl acariciando a algunos de los caballos que cuida en su finca de Molino de la Higuera. / IGNACIO GOBERNA

Almería / Encuentro

La mujer que mimaba a los caballos

Christiane Gohl, auténtico nombre de Sarah Lark, con el que firma la exitosa novela 'En el país de la nube blanca', acoge en su finca cercana a Mojácar a equinos abandonados

EMMA RODRÍGUEZ

Pocas personas se declaran afortunadas por haber llevado a cabo sus sueños. La autora alemana Christiane Gohl, Sarah Lark para el público español, que la ha descubierto gracias a *En el país de la nube blanca* (Ediciones B), es una de ellas. Nació con el amor a los caballos incorporado a su ADN más profundo y vive rodeada de ellos; quiso escribir historias como las que a ella le gustan, «que se lean bien y lleguen al corazón, sin pretensiones intelectuales» y lo ha conseguido.

A esta mujer de carácter extrovertido, que confiesa que la primera palabra que pronunció fue «caballo» y no «mamá», que, sin antecedentes familiares, aprendió a montar a los nueve años y a los 20 empezó a ganar premios, parece que todo le resultara sencillo, o tal vez lo sea porque lo que hace es lo que siempre ha deseado hacer. Las historias de sus libros le surgen con facilidad, piensa en las escenas por las mañanas mientras pasea a lomos de Zeni, su caballo particular, y las escribe por las tardes.

De su *País de la nube blanca*, primera parte de una trilogía sobre los

primeros pobladores que llegaron a Nueva Zelanda y hubieron de convivir con los maoríes, ya se han vendido en España cerca de 70.000 ejemplares. El boca a boca y la recomendación entusiasta de los libreros han funcionado. La novela atrapa a los lectores con el exotismo de sus paisajes, con la fuerza de las peripecias de dos valientes mujeres que abandonan Inglaterra en busca de amor y aventura.

«Durante mucho tiempo el dinero que he ganado con mis libros me lo he gastado en los caballos», dice

Christiane antes de relatar las circunstancias de cada uno de los equinos enfermos, viejos o con problemas que acoge en su finca de Molino de la Higuera, en la provincia de Almería, a 12 kilómetros de Mojácar.

En la actualidad, son 14 los que reciben sus cuidados y mimos. «Este de aquí es víctima de un divorcio; ése otro trabajó en una escuela de equitación y hoy está retirado. El del fondo fue vendido a unos gitanos por 70 euros porque sus dueños no podían alimentarlo. Los gitanos lo revendieron a unos ingleses por

el doble y estos lo trajeron aquí», señala prodigando caricias a unos y otros y perseguida por una *troupe* de perros de los más diversos pelajes que la siguen a todas partes.

«La pequeña yegua negra del fondo», prosigue, «viene de una ganadería importante. La iban a sacrificar porque tiene dificultades con su cuello y no podían ganar medallas con ella, pero el veterinario me llamó a tiempo. Todo el mundo piensa que los caballos son animales de lujo, pero hasta los de competición muchas veces son maltratados. Vi-

ven en cuadras pequeñas, como gallinas. No pueden estar en grupo, algo esencial para ellos. No se pueden mover ni jugar».

La escritora llegó a Almería por primera vez hace 15 años, aunque no fue hasta siete después cuando decidió fijar en la provincia andaluza su residencia definitiva. Nada que ver este paisaje seco, adusto, asilvestrado, tan salvaje que sirvió de marco a algunos de los más célebres *westerns* de Hollywood, con el verdor y la exuberancia de Nueva Zelanda, un territorio que en el pasado también fascinó a Sarah Lark, pseudónimo con el que se ha ganado el favor de los lectores. Hay algo que une a ambas geografías, el amor a los caballos, cómo no; hay muchos caballos en *El país de la nube blanca*.

«Nueva Zelanda es un lugar único, con una naturaleza, una flora y una fauna espectaculares. Tiene una historia muy corta; los primeros ingleses llegaron hace apenas 200 años y lograron convivir con

«Hasta los caballos de competición muchas veces son maltratados»

«En Nueva Zelanda, la convivencia de ingleses y maoríes fue pacífica»

los maoríes de modo pacífico. Los unos lograron aprender de los otros y esto es parte de mi trilogía», declara la escritora.

Esta saga familiar descubre, en efecto, la idiosincrasia de un territorio lejano y desconocido. Asoman ya la cultura, las costumbres y la espiritualidad de los maoríes, que adquirirán más importancia en las otras dos partes [la segunda se publicará en la primavera de 2012], pero, sobre todo, los lectores —más bien lectoras— se dejan conquistar por la fuerza y el carácter de los personajes femeninos.

«En Nueva Zelanda, las mujeres no tardaron en obtener el derecho al voto», cuenta Gohl (Lark). Como lo hicieran tantas otras en el siglo XIX, Gwyneira y Helen, sus protagonistas, arriban al país tras tres meses de larga travesía en barco. Buscan casarse y emprender una nueva vida. Sus destinos se mezclan con los de otros muchos personajes que se encuentran y desencuentran a lo largo de más de 500 páginas. El caso de las niñas huérfanas que son enviadas para trabajar como sirvientas fue real. Cuando lo descubrió en la fase de documentación la autora no dudó en introducirlo en la obra.

«Yo sé lo que quieren mis lectoras», explica, «cuáles son sus deseos. Cuando estudiaba Psicología, hice un extenso estudio sobre las fantasías femeninas y comprobé que una gran mayoría sigue anhelando el amor romántico y también vivir aventuras al límite, peligrosas, que casi nunca llegan a realizarse. Todo eso está en mis libros».

«Estoy al borde de un trastorno de personalidad»

Hay escenas sobre el cariño y la ternura hacia los caballos en 'El país de la nube blanca', pero a la escritora le molesta que se aluda a la posibilidad de hablar con ellos. «Es imposible, aunque literariamente es una imagen bonita. Ellos se expresan con sus orejas.

Cuando están enfadados las ponen muy atrás; cuando están contentos las relajan».

La autora ha escrito manuales y relatos sobre caballos para el público infantil y juvenil. Todos como Christiane Gohl. Precisamente por eso, para no confundir a los lectores, decidió

firmar como Sarah Lark sus novelas sobre Nueva Zelanda, geografía que le ha dado para una segunda trilogía que en Alemania incluso ha funcionado mejor que la primera.

Y todavía hay otros pseudónimos que utiliza, por consejo editorial, para obras de te-

máticas diversas [en Maeva acaba de publicar como Ricarda Jordan 'La doctora de Maguncia' situada en la Edad Media]. «Estoy al borde de sufrir un trastorno de personalidad», dice riendo, «pero me encanta escribir, imaginar otras vidas, otros mundos».



DISFRUTAR DE LA VIDA ES...

POR ERNEST ALÓS

«Leer un libro de principio a fin»

Sara Lark (Bochum, Alemania, 1958) fue guía turística, criadora de caballos y psicóloga antes de firmar el superventas de este verano: *El país de la nube blanca* (Ediciones B), novela romántica ambientada en Nueva Zelanda que ya va por la octava edición y los 85.000 ejemplares. La escritora reside en Mojácar (Almería) desde hace 11 años rodeada de caballos, perros y gatos. Su felicidad es...

Dar un paseo relajado con uno de mis caballos.

Pasar un día en la piscina leyendo un libro de principio a fin.

Dormir en la playa escuchando las olas.

Hacer un *picnic* al lado del mar.

Ir de compras sin tener prisa.

Hacer mimos a mi potra, limpiarla y hablar con ella. Es una yegua de pura raza española de dos años

y muy grande, es una niña muy graciosa.

Jugar con mis perros en la playa. Después todos estamos llenos de arena y cansados, pero muy felices.

Ir a comer a un restaurante bueno y especial. Probar comida de países extranjeros.

Hacer viajes a sitios exóticos. El último año estuve en Abu Dabi y monté camellos.

Tomar unas copas de un buen vino en compañía de mis amigos. También me gusta el cava.

Sarah Lark
ESCRITORA





LETRAS

Sarah Lark firma el éxito romántico del verano

► 'En el país de la nube blanca' lleva 85.000 ejemplares desde abril

ERNEST ALÓS
BARCELONA

Ya sucedió con *El tiempo entre costuras*, de María Dueñas. Una novela con elementos históricos, románticos y aventureros que por sorpresa iba pasando de boca en boca hasta convertirse en un éxito que sorprendió a la propia autora. Son los mismos elementos que están haciendo de *En el país de la nube blanca*, de la escritora alemana Sarah Lark, uno de los libros del verano. Uno de los pocos superventas de esta temporada inquietante en las librerías españolas. Publicado por Ediciones B el pasado abril, esta epopeya familiar en la Nueva Zelanda del siglo XIX ha llegado en poco tiempo a su octava edición, con 85.000 ejemplares y subiendo. En septiembre, además, se le añadirá la traducción al catalán, *Al país del núvol blanc*.



JOAN CORTADELLAS

►► La escritora Sarah Lark, fotografiada en una reciente visita a Barcelona.

CRIADORA DE CABALLOS // Sarah Lark es el pseudónimo con el que Christian Gohl (Bochum, 1958), exguía turística, criadora de caballos y psicóloga residente en Mojácar, firma sus libros, a las que define como «novelas históricas con elementos románticos». Su nombre real lo reserva para sus libros de temática equina. La novela, la primera de una serie que de momento tiene cinco entregas que abarcan de 1852 a 1918 y que ha vendido dos millones de ejemplares en Alemania, relata la historia

de dos mujeres inglesas que parten a Nueva Zelanda con el compromiso de casarse con dos colonos a los que no conocen.

Contenta (ríe, y mucho), la autora confiesa su absoluta sorpresa: «No pensaba que tendría éxito en otros países. Cuando me planteé la traducción al castellano yo solo quería que mis amigos en Almería pudieran leer mis libros, pero al fin y al cabo la historia es universal, y la editorial ha hecho un gran esfuerzo para que se venda».

Riendo, Sarah Lark/Christian Gohl confiesa un par de secretos de su éxito. El primero, haber utilizado su experiencia como guía turística en Nueva Zelanda, un país «en el que sueñan todos los alemanes, en el que todos querían vivir, aunque -ríe- en realidad no sé por qué, porque llueve mucho, no como en España».

El segundo de sus trucos, lo reconoce, es haber utilizado en la ficción su experiencia como doctora en psicología: «Mi tesis fue sobre en qué sueñan despiertas las mujeres.

Y, para qué voy a mentir, escribo sobre todo para mujeres, historias de familias, que interesan sobre todo a las mujeres, que son quienes hablan más abiertamente de sus hijos, de sus padres, de sus amores». Sin manías («también soy una mujer, esos también son mis sueños»), la autora de *En el país de la nube blanca* pone un ejemplo. «Si soñamos en coches, si lo hace una mujer seguro que ve en él al hombre de su vida, mientras que un hombre se imagina a sí mismo ganando en el GP de Mónaco». ≡